

Los hábitats del Paraje Natural y las aves asociadas

La riqueza específica de un espacio físico, el número de especies que viven en él, depende sobre todo de su grado de conservación, la prevalencia de lo natural sobre lo antrópico, así como de la variedad de sus ambientes (hábitats) y, en menor medida, de la extensión de dicho espacio físico. Cuanto mayor es el grado de conservación de un hábitat, mayor será el número de especies que alberga y, cuanto mayor sea el número de hábitats diferentes en ese espacio, mayor será la suma de

las especies que albergan entre todos. En cambio, una superficie extensa no implica una buena calidad de conservación ni una gran variedad de ambientes. A partir de estas premisas, podemos llegar a comprender que en un Espacio Natural Protegido de muy modesta extensión (el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes supone un 0,07 % de la superficie total de la REMPA) se puedan observar aproximadamente una tercera parte de todas las especies de aves de Andalucía.

Buitres aprovechando las térmicas de los roquedos del pico Huma. *Foto: CCGB*



Matorral mediterráneo, pinares y los magníficos sabinares de Sierra Llana. *Foto: CCGB*



Sin lugar a dudas, el hábitat mejor representado en este espacio natural es la montaña, que aquí es tanto como decir **Roquedo**. El paisaje alpino y quebrado del Chorro está definido por las sierras de Huma y Llana, ambas de naturaleza caliza, y la del Almorchón, formada por areniscas y conglomerados. En este hábitat se incluyen tanto las zonas de cumbre como las paredes verticales y los roquedos a cualquier altitud. Estos ambientes albergan una magnífica comunidad aviar ya que, debido a su inaccesibilidad, apenas han sufrido alteraciones. Tanto es así que todas las especies propias de media y alta montaña de nuestra latitud se reproducen en estas montañas con una sola excepción: el quebrantahuesos, una especie erradicada de toda Andalucía en los años 80 y que se reprodujo en El Chorro hasta los años 60. Actualmente reintroducida con éxito en las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, su vuelta a los cielos de El Chorro, al menos como visitante esporádico, es cuestión de tiempo.

El resto de la comunidad de aves rupícolas rapaces y necrófagas se

reproduce en las paredes de este Paraje. Las águilas real y perdicera, el halcón peregrino, el buitre leonado y el alimoche así como el búho real, la mayor y más ligada a las montañas de las rapaces nocturnas, cuentan con representación en los acantilados de este Paraje Natural. No hay ausencias entre el resto de la comunidad de aves rupícolas, antes al contrario, hay presencias excepcionales como el buitre moteado o de Rüppell que, en los últimos años, ha encontrado acomodo permanente en las repisas de El Chorro aunque su reproducción aún no se ha confirmado. También extraordinario es el treparriscos, una rareza en las serranías del sur de España pero que en recientes temporadas se está descubriendo como un invernante fiel en las gargantas del Gaitanejo y los Gaitanes. Otras especies características de las sierras meridionales como la chova piquirroja, el vencejo real, las collalbas negra, rubia y gris, los roqueros solitario y rojo o el invernante acentor alpino aparecen regularmente en este espacio protegido.

El hábitat del **Bosque mediterráneo** ocupa una importante superficie del Chorro, mostrando interesantes variantes como los pinares de repoblación, el denso sabinar maduro y las interesantes zonas de incipiente encinar y **Matorral** mediterráneo. Todos estos sistemas forestales presentan, además, diversas etapas de desarrollo y diferentes grados de intergradación. En algunos casos, como el del sabinar de Sierra Llana, este bosque representa uno de los mejores ejemplos de su clase de toda Andalucía y en España. Las aves que ocupan estos ambientes forestales son muchas y comunes a la mayoría de bosques de coníferas del sur de España. Además, la composición de sus especies cambia a lo largo del año (aves estivales, invernantes, sólo en paso...) por lo que se destacan aquí sólo las más abundantes o particularmente interesantes en el contexto geográfico de El Chorro.

Entre las aves rapaces, el gavián, el azor y las águilas calzada y culebrera son las que destacan y el cárabo es sin duda la más frecuente de entre las rapaces nocturnas. En los pinares son particularmente abundantes los fringílidos como los piquituertos y pinzones; los páridos (carboneros y herrerillos), agateadores, reyezuelos listados y papamoscas grises también se reproducen en los pinares. Otras muchas especies como las palomas torcaes, los mosquiteros papialbos y los pícidos son comunes en los bosques de pino carrasco, el sabinar y las pequeñas manchas de encinar. Los paseriformes invernantes son muy interesantes ya que acuden aquí grandes contingentes de mirlos capiblancos, buscando activamente los frutos de las sabinas, zorzales alirrojos o pinzones reales. Las zonas de

matorral de sustitución del bosque mediterráneo cuentan con algunas especies muy interesantes como las currucas carrasqueñas, rabilargas y tomilleras.



El río Guadalhorce a su paso por el Valle del Hoyo durante un desembalse. Foto: CCGB

El Paraje Natural de El Chorro está atravesado por el río Guadalhorce, una breve muestra de hábitat de **Ribera** en su tramo medio que, debido a las estrechas gargantas del Gaitanejo y Los Gaitanes, presenta características de torrente de montaña, es decir aguas rápidas sobre lechos rocosos y escasa vegetación riparia. Estos cursos fluviales atraen a especies propias de los tramos altos de los ríos como el mirlo acuático, una especie difícil de observar en la provincia de Málaga. También el martín pescador y paseriformes como las lavanderas blanca y cascadeña habitan estas orillas y paseriformes como el mito, la oropéndola o el ruiseñor bastardo viven en las saucedas y fresnedas del bosque de ribera.



Tres jóvenes ánades reales y una focha común en uno de los embalses. Foto: CCGB

Los ánades azulones, los zampullines chicos o los cormoranes que se adentran en el Chorro por el río son solo una muestra de la variedad de especies de aves ligadas a medios acuáticos que ocupan las masas de agua de los tres **Pantanos** que confluyen en las inmediaciones de este espacio. Grandes bandos de gaviota sombría, en sus desplazamientos entre la costa y estos embalses, cruzan a diario los cielos de El Chorro durante el invierno, y también distintas especies de garzas, como el martinete o la garza real, se mueven a lo largo del río Guadalhorce de forma regular.

Naturalmente, dentro de los límites del Paraje Natural del Chorro se pueden observar especies que no están ligadas a ninguno de los ambientes ya descritos. Durante los pasos migratorios, tanto primaveral como otoñal, se pueden observar especies de aves que meramente utilizan el espacio aéreo de El Chorro en sus movimientos migratorios. Rapaces como el milano negro o paseriformes como el mosquitero musical son ejemplos de ello. Así mismo, hay especies que en sus amplios movimientos diarios son observados dentro de este espacio natural sin que se reproduzcan en el mismo. Vencejos comunes o pálidos, abejarucos y muchos otros pertenecen a esta categoría.

Por último, en las Zonas Humanizadas, circunscritas a las cabeceras de los embalses y la Barriada de El Chorro, son comunes especies que a veces ocupan estos espacios con preferencia frente a otros hábitats más naturales, como la golondrina común o los estorninos pinto y negro.



Pardillos comunes, herrerillos y un verderón bebiendo en un pilar. Foto: JLMR

Así, la lista de especies de aves observables en el Paraje Natural de El Chorro no es fija ni está circunscrita a uno o varios hábitats sino que es difusa y variable en el tiempo y el espacio, de manera que va a seguir siendo apasionante el reto siempre inconcluso de conocer la compleja realidad de la ornitofauna de este fantástico espacio natural. ■



Un alcaudón común, asiduo de zonas de matorral y bosque aclarado. Foto: JLMR